

Ensayo

El Antiimperialismo y Hegel: la partida filosófica de Víctor Raúl Haya de la Torre

Un comentario sobre la obra que resume la perspectiva del pensamiento de una de las mentes más influyentes del siglo XX, partiendo de las revelaciones del filósofo peruano Augusto Castro (Lima, 1953)

1. La raíz de un árbol que va a llegar a los cien años

Resulta difícil divorciar la imagen de Víctor Raúl Haya de la Torre -uno de los mayores personajes que ha dado la nación peruana durante el siglo XX- del capítulo de la política de nuestra historia nacional; toda vez, que su liderazgo tramontó el espectro cortoplacista que generalmente ha dominado nuestra poco institucionalizada política y pudo fundar y mantener vigente la Alianza Popular Revolucionaria Americana, conocido como Partido Aprista Peruano, o por sus siglas PAP o APRA.

Si mencionar al APRA es remitirnos mentalmente al local de la avenida Alfonso Ugarte, a la estrella de cinco puntas que figura en los volantes que por millones inundan el país cada vez que asoma una justa electoral o a las figuras de sus principales o más mediáticos líderes; mencionar a Haya es, del mismo modo sinonímico hablar del APRA, la Constituyente de 1979 o del Antiimperialismo preconizado como doctrina. O sea, Haya para los seres comunes y corriente es política pura, estáticamente.

Mas la razón que nos impele a introducirnos en el laberinto del ensayo filosófico es demostrar que el fondo hayista está relacionado íntimamente con una raíz hegeliana. Ese contexto poco explorado por razones que parecen obvias, es a nuestro entender, la forma como la doctrina aprista ha subsistido en un país donde el pensamiento no suele subsistir con facilidad. Con mucha mayor curiosidad, si tiene como otra consideración que fue la única corriente que, siendo el origen del populismo junto al Partido Socialista (PSP) y a la Unión Revolucionaria (UR), pudo captar bases rurales en sitios excluidos como la sierra, que apenas significaba para el criollismo urbano de la década de los treinta, un asunto de “simpatía”.

Augusto Castro ha logrado tejer las aristas del pensamiento hayista dentro del contexto filosófico (PUCP, 2006), aun cuando reconoce “que es difícil

distinguir entre las preocupaciones filosóficas propiamente dichas y las preocupaciones sociales, morales y políticas de los pensadores peruanos". La idea monumental de trascender al aspecto estrictamente filosófico en detrimento del político hace que se circunscriba a la obra más relevante, lo que podría no ser suficiente, pero que le permite al menos campar el temporal doctrinario y hace hincapié "que deja pendientes muchos temas, quedando pendiente reflexionar más a fondo sobre temas como estado y sociedad civil o construcción de ciudadanía y democracia en el Perú".

Empero, el éxito está en rebuscar ese índice del pensamiento que –como las bases de los edificios- no se puede apreciar de buenas a primeras, pero que sirve para soportar los terremotos. Y en este caso, las variables para desestructurar el planteamiento hayista son múltiples y pueden pasar desde el mal gobierno de sus correligionarios hasta el olvido de sus actores actuales. Eso nos lleva a la comprobación una vez más, que el viejo árbol que está cerca de cumplir cien años, tiene sus raíces más profundas acendradas en el pensamiento filosófico de su engendrador.

2. ¿Por qué Hegel y no Marx?

Mario Castro Arenas (Revista Nueva Sociedad, Set-Oct 1979) afirma que "el APRA es al marxismo lo que el protestantismo al catolicismo". En 1970, Haya escribió: "el aprismo arranca filosóficamente del determinismo histórico de Marx y de la dialéctica hegeliana adoptada por él para su concepción del mundo". Queda claro a partir de estas afirmaciones que la doctrina aprista tiene su origen en una matriz marxista –al igual que el protestantismo no puede obviar su origen en el Vaticano- pero conforme se nutre de otras reflexiones va desviándose en el plano cartesiano de la historia.

Por eso que no sigue el rumbo del marxismo-leninismo. "La doctrina del Apra – explica Haya de la Torre significa dentro del marxismo una nueva y metódica confrontación de la realidad indoamericana con la tesis que Marx postulara desde Europa y como resultado de la realidad europea que él vivió y estudió a principios del siglo pasado (Haya, 1970)". Es claro que la doctrina aprista utiliza el formidable valor del marxismo como instrumento de análisis de la realidad social, que incluso subsiste hasta hoy. Pero al intentar corroborar la teoría con la práctica, o sea la aplicación fáctica de la metodología marxista al hecho histórico indoamericano, el aprismo llega a

conclusiones diversas y opuestas al marxismo. Se abre aquí, la discusión del espacio-tiempo histórico y la influencia de Hegel.

El estado consciente de percibir la realidad geográfica y política en un determinado tiempo como el paso inicial para un cambio de actitud frente a la política se llama "teoría del espacio-tiempo-histórico". La reflexión de esta teoría sumada la defensa de la dialéctica de Hegel son los puntos de partida de la obra de Haya de la Torre. La doctrina aprista significa dentro del marxismo una nueva y metódica confrontación de la realidad indoamericana con la tesis que Marx postulara desde Europa y como resultado de la realidad europea que él vivió y estudió.

Para Haya, Marx coloca el eje de su concepción en la concepción materialista de la historia y que intenta, a partir de esa visión, comprender social y políticamente el mundo y eso fuerza la realidad. Para muestra, el botón sangriento de nuestra experiencia patria se dio años después, cuando Abimael Guzmán intentó forzar una realidad andina, combinándola. La óptica de Haya –ya impresionado e influenciado por la dialéctica que esgrime Hegel- es el resaltar las variadas formas de organización humanas en relación al tiempo y al espacio.

George Wilhelm Friedrich Hegel fue el más alto exponente de la filosofía idealista alemana y el pensador con el que concluye una etapa de la historia, precedido por Fichte y Schelling. Con él, se inicia una nueva dirección en la manera de filosofar que trascenderá más allá de su muerte. En Hegel la dialéctica es, simultáneamente una concepción de la una realidad (una "ontología") y el método de la ciencia (una "lógica") Ambos aspectos son inseparables, ya que para Hegel realidad y razón coinciden. Todo proceso real es dialéctico, por tanto, la razón tiene que proceder también dialécticamente. La ontología viene a ser una concepción de la realidad, como si fuese un proceso circular cuyo motor es la *contradicción* que parte de la afirmación-negación y la negación de la negación.

Este espectro de las cosas, generan una teoría muy poderosa: "dialéctica es la fuerza irresistible ante la cual nada se mantiene firme en las cosas, es la progresiva determinación inherente al pensamiento mismo y el resultado y negación de este" (según Logik) y en palabras del de Engels "no es más que la ciencia de las leyes generales del movimiento de la sociedad humana y del pensamiento".

Por lo tanto, la dialéctica de Hegel aventaja, según la concepción de Haya de la Torre, en su movilidad. El marxismo juega a teorías que lo conservan “congelado y estanco”; dogmatizado. En cambio, la filosofía dialéctica

Para Haya de la Torre, América Latina tiene un tiempo y un espacio diferente de Europa y del marxismo, el aprismo propone negar la negación separar de Marx el determinismo filosófico de la dialéctica hegeliana y quedarse con la dialéctica hegeliana abandonando el marxismo. Indoamérica es feudal, por lo tanto la revolución debe ser antifeudal y anti-imperialista, no socialista porque el propio imperialismo feudaliza. Mariátegui entiende que en América Latina con las especificidades de su formación económico-social es necesaria una revolución socialista. Para Haya de la Torre, la lucha antiimperialista es la que da beneficios a los pueblos latinoamericanos, no el socialismo.

3. Una separación de fondo con Hegel

Sin embargo, el apunte filosófico de Haya de la Torre no culmina en Hegel, por un asunto que va a escapar a “la Europa”; el hecho casi material que para el mundo europeo-germano América no existe: “El sol sale en oriente – dice Hegel- El sol es la luz, es la simple referencia universal a sí mismo [...] La Historia Universal ya de oriente a occidente. Europa es absolutamente el término de la Historia Universal”. ¿Qué podría sostener ese pensamiento? Nada, al menos para Haya, que proviene de esa Indoamérica tan suya, tan palpable, tan arrasada.

Mirar la historia solamente desde el ángulo europeo constituye un error de perspectiva y de conocimiento. ¿Qué pasaría a nuestro entender, en pleno siglo XXI, si sucediera lo contrario? ¿Nuestra acertada visión latina sacaría del contexto histórico a la China, a la India, a los “Tigres de Asia” o a la pujante Australia? Mundos remotos para la mayoría de nosotros, de los que apenas sabemos gracias a la vigencia de los mapas y adelanto de la ciencia. ¿Qué podría significar aquellas tierras trasatlánticas para Marx o Engels y todos aquellos mecenas de la intelectualidad? Lo mismo que sucede cuando uno ignora un contexto, lejano, ajeno, ignoto: poco o nada.

Es por eso que determina que la historia observada desde Europa tiene una visión diferente, por no decir opuesta (cosa que va a demostrar más adelante cuando se introduzca en el relativismo) En el “Antiimperialismo y el APRA, Haya sentencia que “la Historia del Mundo, vista del espacio tiempo-histórico europeo. Asimismo, sostenemos que lo que puede ser

último en Europa, puede ser primero en Indoamérica. Por ejemplo: mientras el imperialismo es en Europa la última o suprema etapa del capitalismo, en Indoamérica, es la primera”.

Esta tesis expuesta en la “Sinopsis filosófica del aprismo” se refiere directamente al Imperio de los Incas. La perspectiva en este caso, puede ser errada pues en los tiempos de Haya fuera de la magnificencia imperial de los Quechuas, no se sabía con precisión la evolución del hombre en las esferas andina, costeña y selvática de quienes los antecedieron. La llegada del reino del Cusco a la categoría de “imperio” se dio a través de una serie de etapas sucesivas que tardaron muchos años y dentro del cual nacieron y murieron varias culturas a las que tenemos que reconocer, en realidad, como “estados” sacerdotales, guerreros y, esencialmente, agrícolas.

Los Incas imperiales son en realidad, la síntesis de una evolución que partió de la recolección y la caza, del asentamiento sedentario, de las poblaciones aisladas, de los señoríos y así por el estilo, hasta devenir en el estado. El propio Haya hace mención de lo poco estructurada que estaba esa visión a principios del siglo XX cuando Max Uhle apareció por la casa familiar para explicar que las ruinas de Chan Chan, en las afueras de Trujillo, no pertenecían al imperio de Manco Cápac, sino que se trataba de un templo anterior, de mucha mayor antigüedad, algo que hoy es inobjetable y fuera de toda duda, respecto a su origen Chimú.

Esta idea general pone en el tapete ese error de comparación de parte de Haya; pero no alcanza para deslizarlo. Más bien, retoma su dirección más adelante, cuando comienza a comparar el destino americano a raíz del fenómeno de la invasión y conquista posterior. Mientras Europa avanzaba rumbo a la primera revolución capitalista y la industrialización posterior, en Indoamérica – e incluso en la propia España monárquica petrificada en sus laureles y en la falsa riqueza que provenía a raudales de sus colonias - prosperaban las paradojas: las antiguas clases dominantes feudales eran progresivamente sustituidas por la burguesía y los campesinos abandonaban los feudos para concentrarse en las ciudades europeas; en sentido contrario, en América se generaba un nuevo colonialismo de tipo esclavista al amparo del feudalismo que institucionalizó ominosos servicios personales como la mita, la encomienda, el yanaconazgo, los obrajes que redujeron al regnícola a la condición de siervo. Los campesinos, que antes eran indistintamente útiles en la guerra y el campo, eran recluidos en comunidades indígenas no para que conservaran sus tradiciones agrarias

ancestrales, “sino como un **ghetto** que facilitaba el control administrativo-político y la extirpación de las llamadas idolatrías”.

Cerca al año 1960, el líder trujillano expresó: "a partir del primer planteamiento de nuestra filosofía política, según el cual 'Europa y América están muy lejos de ser idénticas por su geografía, por su historia y por sus presentes condiciones económicas y sociales, o sea, que si sus respectivos problemas son diferentes, diferentes deben ser sus respectivas soluciones el Aprismo afirma que el imperialismo es la primera o inferior etapa del capitalismo en los países económicamente coloniales, como Indoamérica y que 'con el capital inmigrado se insinúa en nuestros pueblos agrícola-mineros la era capitalista'.

Estas afirmaciones dan la razón a Haya por encima de la visión tapiada de Hegel respecto a América; al menos en ese aspecto. Lo impulsan a tomar nuevos caminos filosóficos –el relativismo de Albert Einstein en especial va a tener una notable influencia en la construcción de su ideología y en la “cuarta dimensión” sobre la subjetividad del tiempo derivada de lo anterior- que servirán para nutrir sucesivamente la filosofía aprista. Por encima del sostén político, lo que podemos desenterrar del análisis anterior es que la corriente filosófica de Haya de la Torre resulta ser transcendental para la construcción de su ideario.

4. Un final de filosofía

Después de haber revisado los conceptos anteriores, podemos tener una visión clara sobre Haya en el sentido que no fundó su doctrina y pensamiento seguido por el instinto del “animal político”, el cual no resulta ser otro que un individuo resultadista, poco capaz de articular pensamiento y obra y cuya visión del estado democrático se reduce al voto. Es cierto que en su época, la visión de Haya se tradujo en un proceso revolucionario que generó una larga disputa política en la que tuvo un papel primordial el Ejército; sin embargo, parte de esta filosofía fue puesta en práctica por el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas del general Juan Velasco Alvarado, como veremos más adelante.

En resumen, Haya no parte explícitamente de la política por sí sola para sacar adelante su movimiento americanista, sino que se nutre de corrientes filosóficas para su articulación y expansión.